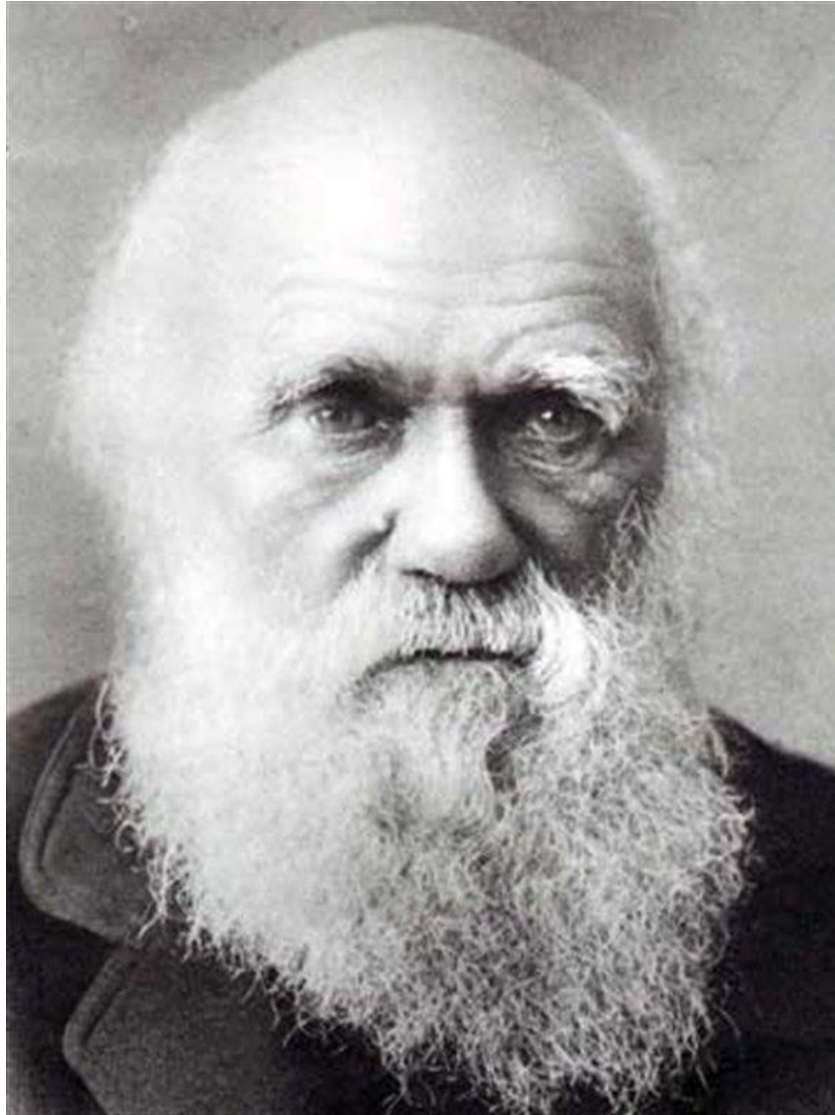


Charles Darwin



Charles Robert Darwin nació en Shrewsbury, Inglaterra, el 12 de febrero de 1809, en el seno de una familia de científicos. De hecho, tanto su padre como su abuelo eran reputados médicos de esta pequeña ciudad en el condado de Shropshire, cerca de Gales. Esta influencia científica hizo que Darwin se interesara por el mundo de la biología ya desde una muy temprana edad. Coleccionaba minerales, conchas y otros objetos que encontraba y los estudiaba, algo poco común para un niño. Llegada la adolescencia, su padre, Robert Darwin, lo empujó a estudiar Medicina. Por ello, en octubre de 1825, Charles Darwin ingresó en la Universidad de Edimburgo para cursar

esta carrera. De todos modos, al no haberlo decidido él, Darwin no se mostró cómodo y no quiso continuar estudiando, por lo que acabó abandonando Medicina.

Al salir de la universidad inició, otra vez por consejo de su padre, una carrera eclesiástica en 1828 en el Christ's College de Cambridge, una de las universidades más antiguas y prestigiosas de Inglaterra.

Pese a que, de nuevo, siguió sin integrarse ni apasionarse por aquello que estudiaba, fue en Cambridge donde descubrió su verdadera vocación: la biología. En el Christ's College se introdujo en el mundo de la geología, la botánica y la entomología, algo que marcaría su brillante trayectoria profesional.

Vida profesional

Fue todavía en el Christ's College donde a Darwin se le ofreció algo que lo cambiaría todo. Gracias a su amistad con un reverendo de Cambridge, se le dio la oportunidad de embarcarse en un viaje alrededor del mundo. El reverendo le presentó a Robert Fitz Roy, capitán del famoso "Beagle", el barco con el cual iban a realizar la travesía. En 1831, el "Beagle" zarpó del puerto de Davenport, en Inglaterra. A bordo había un joven Darwin de apenas 22 años, que tenía la función de trabajar como naturalista durante la expedición. Una expedición que, pese a que en teoría iba a durar dos años, no terminó hasta pasados cinco años.

Durante este tiempo, Darwin y el resto de la tripulación recorrieron medio mundo, explorando América del Sur, las Galápagos, Cabo Verde, Nueva Zelanda, Tahití, Australia, Sudáfrica... Darwin iba estudiando las especies tanto de animales como de plantas con las que se iban topando y, gracias a su especial atención al detalle, empezó a darse cuenta de sus semejanzas y de sus diferencias.

Finalmente, Darwin murió de una enfermedad cardíaca en 1882, dejando tras de sí las bases que nos permiten a día de hoy entender la vida y la evolución como lo hacemos.

Los 4 principales aportes de Charles Darwin a la ciencia

Charles Darwin dedicó su vida al estudio de las especies y nos demostró que la evolución existe y que la vida es algo dinámico. A continuación presentamos las

principales contribuciones de Charles Darwin al mundo de la biología y de la ciencia en general, pues despertó una revolución sin precedentes.

1. Las especies no se mantienen estáticas en el tiempo, evolucionan

Siempre se había pensado que las especies que vemos ahora eran las mismas desde la aparición de la vida. Sin embargo, Darwin demostró que los organismos no dejan de cambiar, por lo que las especies son algo dinámico.

2. La selección natural es el mecanismo que permite la evolución

Después de demostrar que las especies cambian y se diferencian las unas de las otras, Darwin tenía que demostrar cuál era esa fuerza que conducía a ello, pues debía haber un mecanismo que lo regulara. Este mecanismo es la selección natural.

3. Todos los seres vivos partimos de un antepasado común

Otra de las grandes contribuciones de Charles Darwin derivó de sus investigaciones sobre la evolución de las especies y está relacionada con el origen de la vida.

Darwin observó que todos los animales que investigaba tenían algunas características en común, las cuales eran más llamativas como más cercanas estuvieran en el espacio. Como más alejadas, menos características compartían.

4. Fin del antropocentrismo

Darwin puso fin a la idea de que los humanos somos algo especial dentro del Universo. Dijo que éramos un simple animal más al que las leyes de la selección natural le afectan como a todos los otros seres vivos. Esto causó espanto en la Iglesia, pues fue el paso previo a demostrar que los humanos venimos del mono, algo que hoy está perfectamente aceptado pero que en su día supuso una auténtica revolución.